

## BIBLIOGRAFIA

Se trata en definitiva de una obra cuyo extraordinario interés viene determinado tanto por la originalidad del planteamiento, que libera la cuestión de la enunciación de los límites impuestos por el estructuralismo y el análisis, como por su contenido, no sólo en cuanto a la tesis mantenida por García-Noblejas de la consideración *poiética* y *práctica* de la narración como por la excelente información que presta acerca del *status quaestionis* de los estudios actuales sobre la enunciación y narración, cuya importancia filosófica está fuera de duda.

JORGE VICENTE ARREGUI

LLANO CIFUENTES, A., *Gnoseología*, Eunsa, Pamplona 1982.

Es el presente trabajo un denso manual de metafísica gnoseológica, situado dentro de las coordenadas del pensamiento clásico de signo realista. Su autor valora equilibradamente la facultad portentosa de conocer en el ámbito de la multiforme realidad. El hombre y lo real extramental son aquí adecuadamente justipreciados: aquél necesita de éste para conocer y, en consecuencia, para conocerse. No es el hombre la medida de todas las cosas; más bien son éstas las que lo miden.

Las páginas de esta *Gnoseología* constituyen un canto entusiasta del ser extramental. El autor simpatiza con el proceder de los espíritus aquietados que se acercan al conocimiento de la verdad por la con-

templación atenta de la realidad. Para él, como para la mayoría de las personas corrientes, la aceptación de lo real extrasubjetivo se basa en la evidencia inmediata que la patencia de las cosas les provoca.

Los temas del trabajo se vertebran en una clara y sencilla estructura. Comienza con el estudio del problema crítico. Analiza, a este respecto, las raíces del criticismo a ultranza; desarrolla detenidamente los momentos más notables de su historia en las vertientes de radicalización gnoseológica (Occam, Descartes, Kant; hay ya aquí unas breves referencias descalificadoras del realismo crítico), sociológica (marxismo), histórica (historicismo), psicológica (vitalismo, existencialismo), lingüística (neopositivismo, filosofía analítica); propone, finalmente, como única solución a este problema —de nefastas consecuencias gnoseológicas, antropológicas, éticas, sociológicas y religiosas —la reposición del realismo metafísico, cuya rehabilitación se deja sentir hoy desde la fenomenología, el análisis lingüístico, la hermenéutica y la metafísica del ser. Se refiere, además, al cometido y ámbito de la metafísica del conocimiento, que denomina *gnoseología* (rechaza por menos afortunados los términos de *crítica*, *epistemología* y *criteriología*), a su papel en la filosofía clásica y a sus relaciones con la psicología y la lógica.

El capítulo II se consagra al estudio de la *verdad*, cuestión nuclear en la teoría del conocimiento. Parte de la definición propuesta por Santo Tomás («adecuación de la cosa y el entendimiento»), ya que recoge, mejor que ninguna

## BIBLIOGRAFIA

otra, todos los sentidos de la expresión (*verdad*, como conformidad del entendimiento con la cosa; *verdad*, como conocimiento verdadero; *verdad*, como verdad de las cosas). Considera, después, la verdad según los distintos tipos de inteligencia (inteligencia humana práctica del artifice, inteligencia especulativa del hombre e inteligencia divina), analiza su fundamento (*veritas supra ens fundatur*) y origen («El origen fontal de la verdad es el ser [...]»). Finalmente, sostiene que la verdad lógica no se da en el conocimiento sensible ni en la simple aprehensión, sino en el juicio.

Estudia en el capítulo III los diversos estados de la mente respecto de la verdad, a saber: la *certeza*, la *duda*, la *opinión* y la *fe*. Con relación a la *certeza* distingue entre la subjetiva o primaria y la objetiva o secundaria (esta última analógica, con analogía de atribución); analiza la estrecha vinculación existente entre la *certeza* y la *evidencia* (que queda dividida en evidencia *quoad se* / evidencia *quoad nos* y evidencia inmediata o *per se* / evidencia mediata o *per aliud*) y critica la ingenua pretensión racionalista de obtener un grado idéntico de certeza en todos los saberes.

Marca, en fin, la distinción semántica existente entre *error*, *nesciencia*, *ignorancia* y *falsedad*; recuerda que lo falso se da sólo en la mente, ya que no hay falsedad ontológica, y advierte de la necesidad de no confundir la *apariencia* («parcial ocultación del ser»), generadora del error, del *fenómeno* («parcial manifestación del ser»).

Inicia el capítulo IV con la de-

finición clásica de *escepticismo*, que reviste las siguientes formas: escepticismo universal / parcial, escepticismo absoluto / relativo y escepticismo teórico / práctico. El objeto de las reflexiones posteriores lo constituye la defensa firme de los primeros principios del conocimiento. A juicio del profesor Llano, esta tarea incumbe primordialmente a la metafísica. A continuación, tras referirse brevemente a la naturaleza de dichos primeros principios, estudia en profundidad el primero de todos, el principio de no-contradicción.

Censura el autor, inmediatamente después, a los relativistas sensistas o materialistas, en primer lugar porque defienden que los conocimientos se reducen a meras inmutaciones corporales de los órganos sensitivos y, en segundo lugar, porque, en proporción nada desdeñable, sustentan un dinamismo sin finalidad, esto es, propugnan la idea de que lo sensible se mueve siempre y en todos los sentidos. En opinión del profesor Llano, estas estimaciones (especialmente frecuentes entre los estructuralistas) permiten concluir que nada hay determinadamente verdadero ni objetiva ni subjetivamente. Del mismo modo, y amparado en la autoridad de Aristóteles, Santo Tomás y la antropología biológica contemporánea, afirma el carácter inmediato y objetivo del conocimientos sensible, la autenticidad de la transubjetividad de los objetos sensibles. Introduce aquí la crítica implacable de Husserl contra el relativismo individual y el psicologismo antropocéntrico: entiende absurda e inconsistente esta línea de pensamiento por la acep-

## BIBLIOGRAFIA

tación de un contrasentido interno entre el significado y el modo de significar de sus afirmaciones. Añade, asimismo, el profesor Llano las sensatas acusaciones de Frege contra el sensismo materialista. Seguidamente analiza el autor el engarce existente entre el relativismo y el sensismo materialista, y en oposición a Berkeley («esse est percipi»), a la dialéctica marxista y Heidegger, que proponen la correlación hombre-mundo, mantiene firmemente que «la objetividad no está anclada en la subjetividad, sino en la realidad. El ser de lo percibido es independiente de su percepción: el ser no se reduce a ser para el hombre».

El capítulo V se destina íntegramente al estudio de las doctrinas filosóficas que denominamos *idealismo* y *realismo*. Al inicio de su exposición el autor desarrolla las características esenciales del principio de *inmanencia* (negación de la trascendencia del ser respecto de la conciencia; el ser se constituye desde la inmanencia del sujeto pensante; el ser es puesto por la conciencia, pertenece a la conciencia; el ser se constituye desde la inmanencia del sujeto pensante; el ser es puesto por la conciencia, pertenece a la conciencia), explica ampliamente los argumentos del idealismo, que, enseguida, revelan posiciones más o menos radicalizadas (idealismo gnoseológico/idealismo metafísico), diferencia, igualmente, las dos principales vertientes en que se plantea el problema de la *trascendencia* (la gnoseológica y la ontológica), y, de modo insistente, señala las consecuencias negativas de esta corriente de pensamiento, tan alejada de aquella actitud na-

tural que acepta la realidad extra-subjetiva basándose en una evidencia inmediata. Dichas consecuencias podrían resumirse en el olvido del ser, la muerte de Dios, la muerte del hombre y el nihilismo. Posteriormente se ocupa del idealismo crítico kantiano.

Clarifica certeramente, a continuación, la doctrina central del idealismo absoluto de Hegel: describe su teoría del comienzo del saber, la índole del proceso dialéctico hegeliano, su concepción del Espíritu Absoluto y las múltiples consecuencias de este inabarcable sistema especulativo. Interesa aquí señalar que el profesor Llano sospecha, como ya lo hicieron seguidores de Hegel, que «ese supuesto saber absoluto» no es sino una personalización de la razón humana, una autoproyección del hombre hacia lo sobrehumano».

Los párrafos siguientes contienen una precisa síntesis de la historia del realismo crítico. En diálogo penetrante y bien sazonado con Gilson refuta la ilusoria construcción *pensamiento* → *ser* de estos filósofos: *aut / aut* (hay que decidirse: o por *ab esse ad nosse valet consequentia*, o bien por *a nosse ad esse valet consequentia*). Tercia a favor de Santo Tomás y San Agustín, clasificados entre algunos autores neoescolásticos como realistas críticos por mor del desconocimiento del léxico latino (caso de Santo Tomás) o por ignorar el trasfondo intencional de los asertos (caso de San Agustín). Resume los distintos puntos de partida, siempre inmanentes, de los más distinguidos filósofos del realismo crítico: el *cogito* cartesiano (Cardenal Mercier, Roland-Gosselin), lo

## BIBLIOGRAFIA

real, como dato inmediato de la conciencia (Noël), el *sum*, la realidad del yo (Picard) y el análisis de las propias exigencias *a priori* (Maréchal; éste en la base de la antropología trascendental de Karl Rahner y otros teólogos actuales).

En el capítulo VI y último el autor profundiza en cuestiones ontológicas y psicológicas por el hecho de que la Gnoseología se ve precisada a recurrir a ellas de continuo. Establece rigurosamente, en primer lugar, las notas distintivas de la noción de *ente* (*primum cognitum*; *primum transcendente*; forma de contenido compuesta: 'lo que + es'; principio de realidad; principio de inteligibilidad; plenitud y fecundidad); descarta la posibilidad de conocer el *ipsum esse* en estado puro —sólo es posible su conocimiento como acto radical del ente—; dibuja la estructura trascendental de la realidad, del *unum* radical que es el ente (*esencia* o principio participante en el ser + *acto de ser* o lo participado); analiza el concepto de *sustancia* ('lo que tiene ser y subsiste por su propio acto de ser') y *accidentes* ('*entis entia*') y estudia el modo como la inteligencia conoce a la sustancia (esto es: «a través de los datos sensibles en los que la sustancia aparece»). Posteriormente señala la función de la *Ratio particularis* o *Cogitativa* en el conocimiento de la causalidad, asignándole el papel de nexo entre la causa y el efecto.

En este orden de cosas y respecto del controvertido —y mal entendido— significado de la voz *concepto*, recuerda el pulcro análisis que de él hace el Aquinate, distinguiendo su inhesión en el

cognoscente y su relación intencional a lo conocido. Perfil igualmente las condiciones gnoseológicas en que se da la *reflexión* o autoconocimiento: «sólo podemos conocernos a nosotros mismos en cuanto que conocemos, en cuanto que estamos actualizados por las especies a través de las cuales conocemos realidades distintas a nosotros mismos». En este mismo dominio hace ver como la cualidad reflexiva corresponde únicamente a las potencias espirituales (voluntad e inteligencia) e indica la distinción básica entre conciencia espontánea o *in actu exercito* y conciencia refleja o *in actu signato*. Luego analiza las relaciones que, según estima Santo Tomás, mantienen entre sí la voluntad y el intelecto: constitutivamente destaca la preeminencia del intelecto, pero en el sentido actual de las operaciones el entendimiento se subordina a la voluntad. El profesor Llano concluye su ensayo mostrando el campo de acción propio de la sabiduría, a saber: ofrecer una visión completa y profunda de la realidad, y regular, en consecuencia, a todas las demás ciencias, cuyo ejercicio propio está necesariamente penetrado de una finalidad moral.

C. GARCÍA TURZA

MARTY, François, *La naissance de la Métaphysique chez Kant*. Beauchesne, París 1980, 592 págs.

Que el pensamiento kantiano es un punto de encuentro de los grandes temas y corrientes de la filoso-